

Quon

**BERCHMANS**

o

**La Vocación de un santo**

CUADRO RELIGIOSO EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. DURRAS

N.º de la procedencia

==== MADRID ====

== TIPOGRAFÍA CATÓLICA ==

==== A. FONTANA ====

== SAN BERNARDO, 7 ==

==== 1921 ====

CON LICENCIA ECLESIASTICA

## PERSONAJES

---

*San Juan Berchmans.* José Martín-Panada  
*La Compañía.* Carlos Martínez  
*La Vocación.* Rafael López  
*Juan Carlos (padre de San Juan.)* Rafael González  
*El Tentador.* Manuel Moreno  
*El Cariño.* Príncipe Amorós  
*Adriano (hermano menor de San Juan.)* Luis Tena  
*Carlitos (hermano menor de San Juan.)* José Iturza  
*Esteban (amigo de Juan Carlos.)* Baltasar El  
*Un Mensajero.* José Blas

## A D V E R T E N C I A

---

*San Juan Berchmans de la Compañía de Jesús cuyo tercer centenario se celebrará este año, nació en Diest (Bélgica), el 13 de Marzo de 1599, de una familia honrada pero empobrecida.*

*Sus piadosos padres le habían dedicado desde tierna infancia a los estudios de latinidad, y de edad de once años le colocaron en el Pensionado de Nuestra Señora regentado por el premonstratense P. Emmérick.*

*Mas después de algún tiempo, no pudiendo su padre por la pobreza de la casa mantenerle en el Colegio se resolvió a sacarlo y hacerle aprender un oficio. La resistencia de Juan a esta disposición, que contradecía al llamamiento al estado eclesiástico, que ya entonces sentía, constituye la materia del primer acto.*

*Habiendo pasado el santo joven a Malinas, en calidad de fámulo del canónigo Juan de Froidmont, su vocación al cabo de tres años a la Compañía de Jesús. El segundo acto versa todo sobre la lucha, que le costó de sostener con su padre hasta entrar en religión.*

Granada, 2 de Febrero de 1921.

# ACTO PRIMERO

(Diest, Enero de 1613.)

Escena en la casa paterna del santo, vivienda muy pobre y desnuda, tal como se conserva en nuestros días, con los muros de ladrillo descubiertos y las vigas del techo al aire. En el fondo a los dos lados, en el fondo una mesa y una silla.)

## ESCENA PRIMERA

LA COMPAÑÍA Y LA VOCACIÓN.

- P. ¡Qué perfumado ambiente aquí respiro!  
Dí, Vocación, ¿adónde me encaminas,  
Que los vestigios sorprendida admiro  
Dejados por virtudes peregrinas?  
Yo que del claustro en el feliz retiro  
Percibo el suave olor de auras divinas,  
Aspiro aquí el aroma del Recato,  
Y de Pobreza siento efluvio grato.  
¡Que mucho te suspenda esta fragancia,  
De célicos perfumes fiel traslado,  
Si aquí los dulces años de la infancia  
Vivió feliz un ángel humanado!
- P. ¿Estamos, pues, en la dichosa estancia  
De Berchmans, de aquél niño bienhadado,  
Que a tu amante custodia Dios confía?  
Hasta que tuyo sea, Compañía.  
Primero esta mansión mostrarte quise;  
Y pues su aroma halaga tus amores,



¡Qué sentirá ese amor cuando divise  
La flor que los produce embriagadores!  
Tu pie feliz estos umbráles pise,  
Donde brillan de un ángel los fulgores,  
Que ángel parece aquél bendito niño  
Cándido y puro como blanco armiño.

~~Y aunque muy justamente te glorías  
De Luis y Estanislao, joyas santas,  
Con que el eterno engalanó tus días,  
Y con cuya belleza al mundo espantas,  
Pero Juan de otras nuevas alegrías  
Será raudal; y si hoy las glorias cantas  
De Estanislao y Luis, con regocijo  
Mañana a Berchmans cantarás por hijo.~~

COMP. Confusa me ha dejado tu palabra,  
Pues admiro las gracias perennales  
Con que el Señor los corazones labra  
Que ofrece a mis caricias maternas:  
Y cuando su corola esta flor abra,  
Y muestre mil matices celestiales,  
No haya Dios de su amor prendas más  
Que también destinarla a mis planteles.

VOC. Mas Berchmans hoy, ¡oh Compañía invi  
Ni te conoce ni tu nombre sabe;  
Pero el Eterno ya sus trazas dicta  
Porque en su corazón tu nombre grabe;  
Y a Dios Juan tiene el alma tan adicta,  
Que al punto que su voz de oír acabe,  
Ha de luchar con fuerza gigantesca,  
Hasta que en tu regazo al fin se vea.  
Oigo pasos; salgamos, no conviene  
Que nuestra estancia aquí sea advertida.  
Sabe que preparada Luzbel tiene  
Hoy contra Juan feroz acometida;  
Mas cuando del combate la hora suene,  
Con mi ayuda y favor pondrá en huída

A la hueste infernal; ¡y esta victoria,  
Gloria de Juan, redundará en tu gloria!  
(*Vánse.*)

## ESCENA II

EL TENTADOR y EL CARIÑO.

¡Sufrir que un niño me ultraje,  
Yo, que a gigantes desdeño!  
¡Cómo no arderé en coraje  
De que mis planes ataje  
Enemigo tan pequeño!  
Desde que en Juan la razón  
Dió de su luz clara muestra,  
Como contra un campeón,  
Bajé siempre a la palestra  
Con miedo en el corazón.  
¡Mas desde el día fatal,  
En que postrado ante el ara,  
Más que niño, ángel mortal,  
A la Virgen consagrara  
Su pureza virginal;  
Desde que en abrazo estrecho,  
Se unió con Jesús un día:  
Mis trazas siempre ha deshecho,  
Que mal puedo entrar a un pecho  
Donde entró la Eucaristía!  
Mas ¿sufriré la derrota?  
(¡Ardiendo en venganza estoy!)  
¡Jamás! ¡pues el día de hoy,  
Vengo a borrar esta nota  
Con el poder de quien soy!  
¡Cuánto enojo, y qué braveza!  
Nunca te ví tan furioso...

TENT. Es que la augusta nobleza  
De ùn alma que busco ansioso  
Da pábulo a mi fiereza.  
De despreciarme hace alarde,  
Y aunque es raposa pequeña  
Mas ¿quién, por poco que aguarde,  
Si no le estrella en la peña,  
Le podrá rendir más tarde?

CARIÑO. ¡Terrible estás!

TENT. Un plan traigo  
Basado en artero ardid,  
Y en el corazón arraigo,  
Que o yo de él vencido caigo,  
O él cae muerto en la lid:  
A pasar la vacación  
Del Colegio hoy Juan vendrá:  
Y es tan propicia ocasión,  
Que hoy, a fe, su perdición  
En nuestras manos está.

CARIÑO. Aunque es mucha tu pujanza,  
Aún temo que te desarme...

TENT. No, que hoy tengo una esperanza,  
Si por tí mi astucia alcanza  
Que el padre quiera ayudarme.

CARIÑO. No entiendo cómo.

TENT. Pues mira:  
Juan al sacerdocio aspira...  
El padre, si le cegamos,  
Del estudio le retira:  
Y eso basta...

CARIÑO. ¿Qué esperamos?  
Manda al punto lo que quieras.

TENT. Que hoy su corazón explores  
Con ternuras lisonjeras,  
Con paternales amores...  
Abres la brecha, y esperas.



Entro yo, y le acometo  
Con falsas obligaciones,  
Con temores su alma inquieto,  
Y le pongo en tal aprieto,  
Que le rindo... (*Hace el Cariño señal  
de incredulidad.*)

¿Duda pones?

CARIÑO. No te extrañes de mi duda:  
Alma muy recta es Juan Carlos.

ANT. Basta a los tales cegarlos,  
Y verás tú cómo ayuda  
Mis planes sin sospecharlos.

Sí, de mis fraudes será  
El instrumento inconsciente;  
Ya emprendida la obra está,  
Pues le traigo, días ha,  
De angustias medio demente.  
En ganarle de este asalto  
Toda mi esperanza fundo:  
¡Pues soy de fuerzas muy falto,  
U hoy derribo de lo alto  
A ese niño hasta el profundo!  
Conque no olvides el plan;  
Rendir al padre los dos,  
Y ayudados de él a Juan.  
¡No será vano mi afán,  
Que hoy una alma arranco a Dios!  
(*Vánse.*)

### ESCENA III

JUAN CARLOS <sup>1</sup>.

CAR. ¡Oh qué noche! ¡qué agonía!  
¡Cómo me agobia el tormento

<sup>1</sup> Juan Carlos Berchmans, casado con Isabel Vanden-Hove tuvo cuatro hijos y una hija de los que el primogénito fué San Juan.

De esta cruz!  
¡Cómo ansié que el nuevo día  
Me trajese algún aliento  
Con sū luz!  
Huye el sueño de mi lecho...  
Una dudā me enloquece  
Tan cruel,  
Que desde que entró en mi pecho  
Ya la vida no me ofrece  
Sino hiel...  
Mi paciencia al fin flaquea  
¿Qué querrá de penas tales  
El Señor?  
¡Ya no me deja esa idea,  
Que irrita entre tantos males  
Mi dolor!  
Veo a mis puertas la ruina...  
Tal vez pronto, ¡Oh suerte amarga!  
Falte el pan...  
Y una voz que me domina  
La culpa de todo carga  
Sobre Juan...  
¡Juan, que pudiera ayudarme,  
Llenando de regocijo  
Mi vejez!  
Mas ¡no! ¡no puedo cegarme!  
¿A Dios no entregué este hijo  
Ya una vez?  
¡Con osado atrevimiento  
La prenda a Dios quitaría  
Que le dí!  
¡Ay! muy justo es el tormento  
Que padezco noche y día...  
¡Justo, sí!  
Así me habla la conciencia...  
Mas también sin tregua escucho

La otra voz,  
Y, a veces con tal violencia,  
Que aunque me resisto y lucho,  
Es atroz...  
¡Oh desgracia, en mí te ensañas!  
Ya en tanta aflicción me pierdo...  
¡Ay de mí!  
¡Ay, hijo de mis entrañas!  
¡Que me amargue tu recuerdo,  
Juan, así!

#### ESCENA IV

JUAN CARLOS y EL CARIÑO.

(Hermosa coyuntura, que el propio Carlos Me ofrece en sus dolores para explotarlos.)  
¡Pobre padre!  
¿Qué es eso? ¿Con qué permiso?  
¿Cómo en mi casa entraste sin darme aviso?  
Por consolarte vengo: que me da pena Ver que triste congoja tú pecho llena.  
¿A Juan no esperas hoy? (1)  
Sí, pero aún tarda.  
Y, ¡qué largo es el tiempo para el que aguarda!  
Legítima, Juan Carlos es tu impaciencia;  
Mas ¿por qué a Juan permites tan larga ausen-  
Esta congoja tienes bien merecida, [cia?  
Pues de Juan te separas, y es Juan tu vida...  
¿Esos son los consuelos que tú me brindas?  
¿Por qué tanto me hieres?  
(Porque te rindas...)

tiempo de la acción, desde hacía más o menos dos años moraba  
interno en el Pensionado de Nuestra Señora, de donde solo de  
cuando volvía a la casa paterna.

¡Pobre padre! ¿estás tristes?

J. CAR:

¡Ah, cruel fortuna

No me da ya descanso cosa ninguna...

CARIÑO. ¿Quieres consuelo cierto?

J. CAR.

No podrás darme

CARIÑO. ¡Ten siempre a Juan contigo!

J. CAR.

No hay que soñar!

CARIÑO. El será tu alegría.

J. CAR.

¡Siempre lo ha sido!

CARIÑO. Dios quiere que esté en casa, tú no has querido

J. CAR. ¿Dios quiere y yo no quiero? Mas si así fuera

¿Feliz en el Colegio cómo estuviera?

Mil veces me lo ha dicho. ¿Qué quieres que haga

CARIÑO, ¡No exageres las cosas, que abres la llaga!

Pues que sin Juan tu pecho vivir no puede

Verás, si se lo dices, qué pronto cede.

Pero sin él en vano buscas consuelo:

Tu dicha está en tu hijo.

J. CAR.

¡El es mi cielo!

Verdad estás diciendo...

CARIÑO.

¿Lo reconoces?

J. CAR. Algo en mí se conmueve, lo dice a voces.

CARIÑO. (¡Animo! ya se rinde... va de vencida...)

J. CAR. ¡No puedo más! Bien dices... ¡Juan es mi

Pensé sufrir pudiera tan larga ausencia,

Calmar de mis ternuras la vehemencia...

Pensé que el sacrificio fuera asequible...

CARIÑO. ¿Lo ves? ¡Ya lo decía!...

J. CAR.

¡Es imposible!...

(Arrebatadamente y sin atender a El Car

¡Penas hay tan secretas en nuestra vida,

En el alma hay a veces tan honda herida

Que el tiempo que remedia toda amargura

A sola esta adormece, pero no cura!

Estase allá en el pecho tan silenciosa,

Por tanto tiempo a veces muda reposa,



Que creerse pudiera que ya está muerta...  
Mas ¡ay!... si se la toca, ¡cómo despierta!  
¡Oh sí! ¡cómo despierta de su letargo  
El dolor!... ¡y cuán vivò... y cuán amargo!...  
¡Y cómo en breve rato se apura a veces  
Las hieles de ese cáliz hasta las heces...  
Y en un punto reviven los desconsuelos  
De angustias ya olvidadas y antiguos duelos!...  
¡Juan! ¡mi Juan! ¡hijo amado! ¿cómo dejarte?  
¡El corazón parece que se me parte!  
Tu imagen me persigue...

*(Volviendo de pronto sobre sí.)*

Mas ¡ay! ¿qué pido?

¡Ciego estoy!

No. *(Si aun vacila, yo estoy perdido...)*

R. Sí, que a Dios hace tiempo te he consagrado,  
Y ¿osaré a Dios quitarle lo que le he dado?  
Buscando voy las rosas de los contentos,  
Y las espinas siembro de mis tormentos,  
Pues llenando mi pecho de ansias mortales,  
Mi fe y amor hoy miden armas iguales:  
Mi amor de Juan no puede sufrir la ausencia,  
Y mi fe da torturas a mi conciencia,  
Mi corazón las voces de amor prefiere,  
Pero la fe me dice, que Dios no quiere...

No. *(Al Tentador acudo; todo fué en vano;  
El resto de este lance dejo en su mano.)*

*(Hace señas llamando al Tentador.)*



ESCENA V

JUAN CARLOS, EL CARIÑO y EL TENTADOR.

*(Juan Carlos sentado junto a la mesa del fondo grandes señales de abatimiento no se da cuenta del diálogo, que se entabla entre El Cariño y El Tentador.)*

CARIÑO Aunque en él excitar supe  
Tal extremo de ternura,  
Que creí ver ya segura  
La victoria de los dos,  
Todo lo turbó el recuerdo  
De no sé yo qué promesa...  
Ya ves: no puedo hacer presa  
Donde haya temor de Dios.

TENT. Por poca cosa te rindes;  
Verás cómo mi falacia  
La clara luz de la gracia  
Logra al fin oscurecer:  
Bastará que le convenza  
Que a Juan retener consigo  
No es consejo de enemigo  
Sino su estricto deber.

CARIÑO. Y lo creerá, ¿quién lo duda?  
Mas otro peligro queda:  
Y es que aunque de pronto ceda,  
Y parezca consentir,  
Cuando a Juan quiera mandarlo,  
Amor tan tierno le ciegue,  
Que, como el niño se niegue,  
No le sepa resistir.

TENT. Por eso estaré velando  
Para sostener su aliento:

Ya no le deajo un momento,  
Que víctima mfa es;  
Tú en tanto me abres camino,  
Y a Juan inquietar procuras,  
Ablandando con ternuras  
Su valor. Empiezo pues.  
(*Váse El Cariño.*)

## ESCENA VI

JUAN CÄRLOS y EL TENTADOR.

(*El Tentador acercándose a Juan Carlos, que no le veía.*)

¿Pensaste en lo que te dije?  
¡Ay de mí, si lo he pensado!  
¡Pensamiento malhadado,  
Que me ha robado mi paz!  
Mientras me afané criando  
Para el Señor este hijo,  
Mi trabajo aunque prolijo,  
Me parecía solaz;  
Pero desde que propuse  
Quitar a Dios esa prenda,  
Una furiosa contienda  
Desgarra mi corazón...  
(*Ya se inquieta demasiado:  
El tranquilizarle es fuerza,  
Porque mis planes no fuerza  
Si entiende la tentación.*)

¿Por qué sin fino te angustias  
En causa tan justa y clara?  
Cual si nunca Dios trocara  
Lo que una vez decretó...

Dios que te pidió tu hijo,  
Al quitarte tu fortuna,  
Te muestra sin duda alguna  
Que sus designios mudó...

J. CAR. Pudiera ser como dices...  
Mas... ¿quién a entenderle alcanza?...

¿Será que mi confianza  
Pretende probar así?...

TENT. Tu piedad mal entendida  
Pone una venda en tus ojos...

Los más absurdos antojos  
Son razones para tí!

Que tu Juan estudiar deba  
No hallarás ley que lo diga;  
Ley en cambio hay que te obliga  
Tu familia a sustentar:

Mas, pues no basta te afanes  
Noche y día sin reposo,  
Ya estás viendo que es forzoso  
Que Juan te venga a ayudar.

J. CAR. Ya la duda es imposible...

TENT. (¡Téngole preso en mis redes!)

Pues que dudar ya no puedes  
La ocasión no has de perder:  
Hoy vuelve Juan del Colegio  
Y retenerle es preciso.

(*Da Juan Carlos muestras de sobresalto.*)

¿Aun vacilas indeciso  
Si cumplirás tu deber?

J. CAR. Lo apartaré del estudio...

(Mas no sé lo que en mí pasa...

Que a mi corazón abrasa  
Terrible angustia mortal...

Pobre Juan... Sus ilusiones  
Tronchadas cual flores bellas...  
La risa huirá con ellas

De su faz angelical...)

(*Cúbrese el rostro y llora.*)

T. (¿Llora?... Bien... nada me importa...

Esperaré aquí con calma,

Que tratándose de un alma,

Nada arredra mi tesón.)

AR. (Si es mi deber, y lo abrazo,

¿Por qué estoy a la tortura?)

T. (¡Bien! La presa es ya segura.)

AR. (¡Voy a perder la razón!...)

T. (Urjo el engaño.) ¿Qué tienes?

AR. Estoy de dolor deshecho...

T. Deja llantos sin provecho:

¡Yo soy la voz del deber!

AR. Dime, pues lo que me cumple.

T. Solo hacer lo que te mando.

AR. ¿Y quieres?

T. Que trabajando

Te halle Juan.

AR. Pues al taller...

(*Vánse.*)

## ESCENA VII

ADRIANO Y CARLITOS <sup>1</sup>.

Oye Carlos, ¿no le viste,

Que sin mirarnos se ha ido?

¿Qué le habrá, pues, sucedido,

Para estar así tan triste?

L. Si hasta llorar parecía...

Estos dos hermanos menores del Santo fueron ambos más tarde santos, el primero en la orden de San Agustín, el segundo, que era el hermano de Juan, en la Compañía de Jesús. Tenían al tiempo de la acción dramáticamente, doce y nueve años y su santo hermano catorce.



- ADR. Yo no sé lo que le pasa,  
Pero anda triste por casa  
Sin hablar en todo el día.
- CARL. Y ya nunca está de bronca,  
Ni me mira cuando juego,  
Ni por más que se lo ruego  
En sus rodillas me toma.
- ADR. ¿Quién podrá estar enterado,  
Y decirnos lo que tiene?
- CARL. Nuestra madre, si es que viene.
- ADR. ¿No le habremos enojado?
- CARL. ¿Con algo así que le duela,  
Nosotros?... Si nada hicimos...  
Precisamente trajimos  
Buenas notas de la escuela.
- ADR. Felizmente hoy Juan vendrá,  
Para pasar aquí el día,  
Y de nuevo la alegría  
A todos nos volverá.
- CARL. ¡Qué contentísimo estoy!
- ADR. Y yo, ¡qué ganas de verle!  
Carlos debemos hacerle  
Gran recibimiento hoy.
- CARL. Yo le diré mis lecciones,  
Porque una estampa ha de darme,  
Si sé sin equivocarme  
Las cuatro conjugaciones.
- ADR. ¿Y la sabes?
- CARL. ¡Toma!
- ADR. ¿En serio?
- CARL. ¡Como que soy poco listo!  
Ayer todas las he visto  
Con el Maestro Valerio.



ESCENA VIII

ADRIANO, CARLITOS, SAN JUAN (1) y EL CARIÑO.

. ¡Mas míralo ya está aquí!

RL. ¡Oh mi Juan!

. ¡Querido hermano!

N. ¡Mi Carlitos! ¡Mi Adriano!

. ¡Qué alegría para mí!

RL. ¡Para mí más!

N. ¡Qué hermanitos!

*(Mientras Carlitos toma a Juan los cartapacios, y Adriano el sombrero, y los ponen sobre la mesa del fondo, El Cariño dice a Juan.)*

RIÑO. Con ellos quédate ya...

N. Déjame.

RIÑO. (¡Qué duro está!)

N. ¡Cómo has crecido, Carlitos!

RL. ¿Te acordaste de traer  
La estampa que me ofreciste?

N. ¿Los verbos ya te aprendiste?

RL. Todos, Juan.

. Eso hay que ver.

N. Sí será. Pero, Adriano,

¡Qué solos en casa os veo!

. Es que mis padres no creo

Te esperarán tan temprano.

Pues hasta media mañana

Otras veces no has venido,

) Puede vestir el Santo el traje que, como sabemos, años después puesto en su entrada al noviciado; un justillo de paño negro y calzos mismo color, un ligero capotillo gris ceniciento, una ancha gorguera liegues afianzada por un collarín de paño negro, y un sombrero adornado con una sencilla pluma. (A. Cervós, p. 104.)

JUAN. ¿Y nuestra madre?

CARL. Se ha ido

A oír misa con la hermana.

ADR. Mas no podrán ya tardar.

JUAN. ¿Y mi padre?

CARL. Corro a ver.

ADR. Ha de estar en el taller.

CARL. Allí le voy a buscar.

(Váse.)

## ESCENA IX

SAN JUAN, ADRIANO Y EL CARIÑO.

ADR. Oye, Juan, quiero decirte

Un secreto.

JUAN. Pues, ¿qué pasa?

ADR. Que ya no encuentro la casa  
Como estaba antes de irte.  
Nuestro padre, hace unos días,  
Parece estar preocupado;  
Hoy a mí no me ha abrazado,  
No son ilusiones más.

JUAN. Pues ¿qué tiene?

ADR. No lo sé.

Pero sí que está muy triste.

CARIÑO. Si tu amor, Juan, no le asiste,

¿Quieres que contento esté?

Siempre diciéndote vengo:

«Tu ausencia el vivir le amarga»

Juan. Pero ¿qué inquietud me embarga?

Tampoco sé lo que tengo...

Con mi padre temo hablar,

¡Ay de mí! no sé por qué...

¡Buen Jesús, ayúdame!

CARIÑO. Mira a tu padre llegar.

ESCENA X

N JUAN, ADRIANO, EL CARIÑO, JUAN CARLOS, EL  
TENTADOR Y CARLITOS.

R. ¡Hijo mío!

¡Padre amado!

R. ¡Qué consuelo! ¡Al fin viniste!

¡Está la casa tan triste

Desde que nos has dejado!

¿Con alguna desveniura

Visita Dios nuestro hogar?

R. ¡Ay! (que no pude ocultar

Ni un instante mi amargura!

Disimulemos.) No, Juan,

Disipas tú toda pena,

Y sólo verte serena

El más congojoso afán.

Si de dicha haces acopio,

Tesoro es nuestro, pues siento

Que me gozo en tū contento

Aun más que si fuese propio;

Porque tú, feliz estás,

¿No es verdad?

(Ya se enternece.)

Tan feliz, que no parece

Llegue nunca a estarlo más:

El colegio es para mí

Dulcísimo paraíso,

Puesto que en él Jesús quiso

Tenerme tan junto a Sí,

Que cual flor de su vergel

Del hielo y sol resguardada,

Vivo bajo su mirada

Y bajo un techo con El;  
Feliz allí me preparo  
A ser sacerdote un día,  
Allí tengo padre y guía,  
Consejo, ejemplo y amparo;  
Allí me habla al corazón  
Dios, y parece decirme  
Que más y más me confirme  
En mi santa vocación.

CARIÑO. Pero Juan...

*(Sigue hablando con él en voz baja.)*

J. CAR.

¡Y en un momento,

Con una sola palabra,  
Esa dicha, que él se labra  
Voy a tronchar! ¡Qué tormento!  
¡No! ¡no haré brotar su llanto!  
¡Tal desdicha a Dios no plugo  
Que venga yo a ser verdugo  
De un hijo a quien amo tanto! ...

TENT.

¡Desgraciado! ¿Y tu deber?  
¿No ves a tu esposa enferma?  
¿No ves que tu hacienda merma,  
Y que ayuda has menester?  
¿Cómo tu ira no provoca  
Que con sus estudios vanos  
El mayor a sus hermanos  
Les quite el pan de la boca?

*(Siguen hablando Juan Carlos y El Tent  
en voz baja.)*

JUAN.

Mas nuestro padre ¿qué tiene,  
Que está como embebecido?

ADR.

Ya te había prevenido,  
No sé qué cosa le apene.

CARL.

Pues ni yo; si vieras, Juan,  
Cómo ahora está de serio...

JUAN.

Hay en esto algún misterio...



R. (Mis fuerzas faltando van...)

Ya que tú eres el mayor,  
Pregúntale qué le aqueja.

No. Si tu cariño le deja

Fuerza es le rinda el dolor.

Triste os veo, ¿qué tenéis?

R. Déjame, no es nada, hijo.

Veis, padre, lo que me aflijo,  
Decídmelo, ¿no queréis?

R. Hijo mío, al escucharte,

De angustia mi alma se llena.

Confíadme vuestra pena,

Que el corazón se me parte.

R. No preguntes más, querido,

Por ti, Juan, me veo así...

¡Padre!... ¿Es posible?... ¿Por mí?

¿Si en algo os habré ofendido?...

R. No... pero...

¿Decís verdad?

¡Si mi amor puede aliviaros,

Sufriré por contentaros

Cualquier sacrificio: hablad!

No. Eso le debe tu amor.

(No pongas ya duda en ello:

Al golpe ofrece su cuello,

Aséstalo con valor.)

R. Tú mismo me haces hablar,

Tú quieres que te dé cuenta

De lo que mi alma atormenta

Y te quería ocultar;

Mas si sientes al oírlo

Que se desgarrar tu pecho,

Juan, el mío está deshecho...

¡Ay padre!

(¡Fuerza es decirlo!)



## ESCENA XI

DICHOS Y LA VOCACIÓN.

- VOC. . (¡Pobre Juan! ¡Ruda pelea  
Vas a tener que empeñar!  
¡Valor! ¡Te vengo a ayudar!)
- TENT. (Viéndola.) (¡Ella aquí! ¡Maldita sea!)  
(A Juan Carlos.) ¡Vamos!
- J. CAR. (A Juan.) No tardará tu madre  
Y antes, hijo, que ella vuelva,  
Quiero que esto se resuelva...  
(A los niños.) Dejados solos.
- ADR. Sí, padre.

## ESCENA XII (1)

DICHOS, MENOS ADRIANO Y CARLITOS.

- J. CAR. (A Juan.) ¿Ignoras, Juan, de esa suerte  
Cuánto sudor me ha costado,  
Por satisfacer tu agrado,  
En el Colegio tenerte?  
¡Ah! ¡Mi dolor es tan fuerte,  
Tan acerba mi aflicción,  
Que en esta desolación  
Todo es tempestad sin calma,  
Y me está sangrando el alma,  
Al herir tu corazón!  
Enferma tu madre está,  
Y yo tu padre aviejado,

---

(1) La verdad histórica de esta escena está atestiguada por el P. Ilermo Bauters, Maestro de novicios del Santo.

¿Quién de este hogar arruinado  
La providencia será?

A tus hermanitos ya  
Triste porvenir espera...

(Bravo! ¡Bien! ¡De esa manera

Ganarás tu causa luego,

Con sólo añadir al ruego

El rigor de quien impera!)

(¡Ah! sucumbir me parece...

¡Dios mío, no me abandones!

Que en tantas contradicciones

Mi constancia desfallece...)

Piénsalo, Juan, agradece

Las finezas de mi amor...

Con tu trabajo y sudor

Remedia nuestra escasez:

Sé tú de nuestra vejez

El ángel consolador...

La familia que me ha dado

Dios manda que la sustente,

Mas mi edad es ya impotente

Para tan grave cuidado.

Estoy, pues, hijo, obligado

A reclamarte en mi ayuda;

Y aunque la labor es ruda,

Vida y juventud te sobra,

Y en tanto aprieto y zozobra

Ya no tengo a quien acuda.

Piensa en mis otros hijitos:

Sin ti quedan sin amparo

Que ha de ser tu ejemplo claro

Quien guíe a tus hermanitos.

Dime, ¿no te llama a gritos

La conciencia, como juez?

Quedarás, Juan, de esta vez

En dos maneras culpado:

Mi vejez triste has tornado,  
Y marchita su niñez...

JUAN. (Mirad, Señor, no me pierda,  
Que ya mi valor desmaya...)

VOC. (¡Tente cual firme atalaya,  
La voz de Dios, Juan, recuerda!)

TENT. (¡Harás hoy que el polvo muerda  
Vencido otra vez por ti!)

VOC. Jesucristo ha dicho así:  
«El que a sus padres prefiere,  
Ese de mí nada espere,  
Porque no es digno de mí.»

JUAN. (A La Voc. ¡Oh, sí!  
(A J. Car.) Padre, ¿y me creéis  
A vuestra desgracia ajeno?  
¡De llanto y pesares lleno  
A vuestros pies me tenéis!  
(Cae de rodillas.)

Pero el Señor, bien lo véis,  
Me llama a Sí cada día...

(J. Carlos le hace levantar.)

J. CAR. Cierto... ¡ya me lo decía  
La conciencia!... ¡Mas cuán tarde  
Oigo sus voces!...

TENT. (A J. Car.) ¡Cobarde!

VOC. (A Juan.) ¡Valor, Juan, en Dios confía!

JUAN. (A J. Car.) ¡Confíad! que Dios propicio  
Sabrá pagaros con creces,  
Bien sabéis ya cuántas veces  
Premió vuestro sacrificio;  
Muy mezquino beneficio  
De mí podréis esperar;  
Dios en cambio os puede dar  
El necesario sustento,  
Y en paz consuelo y aliento  
Vuestras angustias trocar,

¡Padre mío! no dudemos  
De las promesas de Cristo:  
Cumplidas las hemos visto,  
Y cumplidas las veremos;  
Tengamos fe y esperemos...

R. Razón tienes... ahora sí...  
Conozco mi error... creí  
Viendo a mis puertas la ruina,  
Que la voluntad divina  
Otra fuera sobre ti;  
Mas tú siempre tan paciente,  
Tú de sumisión dechado,  
Jamás hubieras osado  
Mostrarte desobediente,  
Si no ilustrara tu mente  
Celestial inspiración.

Ven, mi Juan, tu vocación  
No será más combatida.

(¡Dulce Jesús de mi vida!)

¡Padre de mi corazón!

(*Al Cariño.*) ¡Mi furor al fin revienta!

¡Derrotados por un niño!

¡Huyamos de aquí, Cariño,

A ocultar tamaña afrenta!

(*Vánse.*)

### ESCENA XIII

DICHOS, MENOS EL TENTADOR Y EL CARIÑO.

La lucha ha sido sangrienta,  
Y reñida la porfía;

Mas venció porque María  
Le alcanzó fuerza y bravura,

¡Oh! ¡Qué nueva de ventura  
Hoy daré a la Compañía!

(*Váse.*)

ESCENA XIV

DICHOS, menos LA VOCACIÓN.

JUAN. Gracias, ¡oh padre querido!  
¿Cómo pagaros podré?

J. CAR. En verdad, mi Juan, no sé  
Cómo cumplir lo ofrecido.

JUAN. Confiad: Dios complacido  
Su agrado os hará sentir.

J. CAR. Bien debes, Juan, de decir,  
Que Él es mi esperanza cierta.

ESCENA XV

DICHOS, ADRIANO y CARLITOS.

ADR. Padre, llaman a la puerta.

J. CAR. ¿Quién es?

CARL. No sé.

J. CAR. Corre a abrir.

*(Carlitos abre la puerta e introduce a Esteban.)*

EST. Muy buenos días, amigos.

J. CAR. ¿Tú aquí? ¡Qué alegre sorpresa!

EST. Mío es el gusto en hallaros  
Después de tan larga ausencia.  
Mas... ¿qué es esto? En vuestros rostros  
Pintada está la tristeza...  
¿Una desgracia quizás  
En lágrimas os anega?

Preguntaros intentaba  
Por vuestra casa y empresas,  
Mas ya es inútil; decidme,  
¿Qué suceso os atormenta?



R. Enojoso es por demás  
Oír miserias ajenas...  
¡Por Dios, no quieras hacerme  
Tal injuria, amigo Berchmans!

R. Bien dices, hé recibido  
De tu amor muy grandes prendas.  
Quiero, pues, también mostrarte  
Que mi amistad es sincera;  
Harete participante  
De la angustia que me aqueja,  
De la pena que me embarga.  
De la duda que me inquieta;  
Tres años hace que tengo  
Mi hijo Juan en la escuela,  
Que el buen sacerdote Emmérick  
Tan dignamente regenta;  
Mas tal quebranto he sufrido  
En mi fortuna modesta,  
Que ya no puede mi Juan  
Estudiar a mis expensas.  
Pensé primero apartarle  
Del estudio de las letras,  
Mas hube de desistir  
Viendo el pesar que demuestra.  
Después de haberle ofrecido  
Que los estudios siguiera,  
Perplejo estoy sin saber  
Cómo cumpla mi promesa.  
Querido Berchmans, sin duda  
La divina Providencia,  
Para aliviar tus congojas,  
En tu casa me presenta.  
Por el porvenir de Juan  
Desde ahora ya no temas:  
Tu hijo sin gasto alguno  
Proseguirá su carrera.

De Malinas ahora vuelvo,  
Y de allí traigo una empresa,  
Que no es fácil, a fe mía,  
Salir airoso con ella:  
El canónigo Froidmont  
Me dijo cómo desea  
Que le procurara en Diest  
Un joven con estas prendas:  
Inteligente, piadoso,  
Y que servirle pudiera  
No sólo de fiel criado,  
Mas de compañía amena.  
Conozco muy bien a Juan,  
Y veo que en él se encierra  
Cuanto puede desearse  
En punto a virtud y ciencia.  
Y en pago de sus servicios,  
El buen chantre con certeza  
Le hará admitir como extérno  
En las públicas escuelas (1).

J. CAR. No te faltaba razón  
En tenerte, amigo Esteban,  
Por enviado de Dios  
En ocasión tan extrema;  
Ya el porvenir de mi hijo  
Asegurado se encuentra:  
¿Cómo pagar dignamente  
De gratitud tan gran deuda?

EST. Por haber llegado a tiempo  
De enjugar lágrimas vuestras,  
¡Bendita sea mi suerte,

---

(1) No consta en la vida del Santo que el amigo de la familia que curó colocación en Malinas se llamase Esteban, mas su intervención en la vida de Berchmans es en todo conforme a la historia, con una ligera inexactitud requerida por la acción, a saber que entre su salida del Pensionado y su ida a Malinas, vivió Juan unos días, en calidad de mulo, en casa del chantre de Diest Aymón Timmermans.

Mil veces bendita sea!

R. Hace doble el beneficio  
 Tu amor y delicadeza.  
 Señor, espero pagaros  
 Algún día acción tan bella.  
 ¿Qué mayor premio, hijo mío,  
 Apetecer yo pudiera,  
 Que el haber logrado ahora  
 Darte de amor esta prueba?  
 Al bendecirte, Dios mío,  
 Mi alma de gozo se llena,  
 Por siempre seas bendito,  
 Pues de tus pobres te acuerdas.

Mas este día ha de ser  
 De regocijo y de fiesta:  
 Salgamos a pasear,  
 Y dejad toda tristeza.  
 Mas cómo ha de ir Isabel,  
 Que está tan débil y enferma,  
 Que enfrente ahí a San Sulpicio (1)  
 Sólo con trabajo llega?  
 Tienes razón; olvideme  
 Con el gozo, mas... espera...  
 Voy por mi coche a mi casa,  
 Y al momento estoy de vuelta.  
 Si os agrada la excursión,  
 Monteagudo está aquí cerca (2),  
 Podremos en el santuario  
 Visitar la Virgen bella.  
 ¿Me querréis llevar a mí?  
 Yo, si tu padre te deja,

hermosa iglesia colegiata de Diest, donde había sido bautizado el  
 de la que su padre era entonces mayordomo, y llegó más tarde a  
 nigo, cuando habiendo enviudado se hizo ordenar de sacerdote  
 bril de 1618.

noso santuario de la Virgen, a una legua de Diest, visitado por el  
 frecuentes peregrinaciones.

Te llevo de mil amores.

CARL. Padre, ¿me daréis licencia?

J. CAR. Pues que Esteban es tan bueno,  
Yo contento soy que vengas.

ADR. ¡A Monteagudo! ¡qué gusto!

CARL. ¡Y en coche subir la cuesta!

EST. Mientras vuelvo os preparáis  
¡Adios, y mi enhorabuena!

J. CAR. Vamos, pues, a disponernos,  
Que Dios te lo pague, Esteban.

JUAN. ¡Sí, gracias mil y mil veces,  
Por siempre Dios os proteja!

*(Vánse todos menos Juan.)*

## ESCENA XVI

### SAN JUAN.

He vencido, ¡oh sí! ¡qué dicha! ¡qué raudales de albor  
En el pecho de contento bulle y salta el corazón.  
¡Y me siento más alegre proclamando en tanto gozo  
Que el Señor fué mi victoria, y es su gloria mi gloria!  
Pero ¿quién me ha concedido sino-tú, Virgen María,  
Quedar libre de los lazos que me armaba Lucifer?  
¡A tus pies en Monteagudo, rebosando de alegría  
A cantar voy tus loores, y tu amor agradecer!  
¡Virgen pura! ¡Madre amada! ¡Tú serás mi defensa!  
¡Los ataques del infierno vencerá tu protección!  
¡Y el amor hacia tu hijo, que en mi pecho se atesora  
Me hace ansiar el sacrificio por seguir mi vocación!

*Telón*



ESCENA XVII

SAN JUAN y LA VOCACIÓN.

*(La Vocación ha estado oyendo las últimas palabras de San Juan.)*

¿Con que te encuentras Juan dispuesto a oirme?

¿Conque quieres seguirme,

Aunque tu pecho espine el sacrificio?

¿A mi amor, Vocación, eso preguntas?

¡Sus fuerzas todas juntas

Las pondrá por seguir en tu servicio!

¡Muy resuelto te veo! Pero advierte

Que habrás de resolverte

A abandonar a Diest e ir a Malinas!...

Pero no, no sabrás dejar tu madre,

¡No querrás que taladre

Su pobre corazón cerco de espinas!...

Ya entiendo, Vocación, probarme intentas:

Mas no me desalientas,

Que a todo por seguirte me resigno;

Pues decir oigo a Cristo que me llama:

«¡Quien a sus padres ama

Más que a Mí su Señor, de Mí no es digno!»

Pero no sabes, Juan, adónde vienes:

Padecerás desdenes,

Grandes trabajos para tí reservo...

¡Por mí Jesús sin fin los ha pasado!

Y serás un criado...

¡Por mí Jesús vistió forma de siervo!

¡Alma dichosa! ¡Juan, niño escogido!

¡No el mundo fementido

Repuesta te enseñó tan soberana!



¡En ella del Señor la gloria brilla,  
Dé Dios que al sabio humilla,  
Y al pequeño con amor se allana!  
Y pues sientes en tí tan noble aliento,  
Ven en mi sentimiento,  
Armado de la Cruz y del Rosario,  
En Malinas tendrás lucha y victoria,  
Humillación y gloria,  
Dulzuras de Tabor junto al Calvario.  
Si de tu casa con valor te alejas,  
Por los padres que dejas,  
Hallarás otros padres tan queridos,  
Por tus hermanos, Juan, otros hermanos  
Y abriendo sus arcanos,  
Dios hablará su voz en tus oídos...

JUAN.

¿Por qué me obligas a que tanto espere  
Lo que de mí Dios quiere?  
¡Tus huellas seguiré, huellas divinas!  
¡Habla ya, oh Vocación!

Voc.

Un poco aguarda  
Pues la hora ya no tarda,  
En que Dios se descubra a tí en Malinas.

## ACTO II.

(Malinas, Setiembre de 1616.)

cena en casa del canónigo Juan de Froidmont en Malipresenta la sala donde Berchmans estudiaba, modesta ia con puertas a los lados. En el escenario una mesa oros y cuadernos abiertos, sobre una peana un crucifijo, de cuyos brazos pende un rosario.)

### ESCENA PRIMERA

SAN JUAN.

Apenas del nuevo día  
La luz naciente vislumbro,  
Y todavía en la casa  
No siento rumor alguno;  
Antes que suene la hora  
De dar mi primer saludo  
A mi amo, y de prestarle  
Los servicios que acostumbro,  
En la presencia de Dios,  
Sin que me sienta ninguno,  
De la mañana estas horas  
Ocuparé en el estudio.  
Casi hasta la media noche,  
Aunque era el frío muy crudo,  
Por el amor de mi Dios  
Trabajé con mucho gusto;  
Y al componer la Elegía  
Estuve en versos fecundo:

Como a Jesús la dedico,  
A El la gloria le atribuyo.  
Llamaré, pues, a mi Amado,  
Y así trabajando juntos,  
En estos breves momentos  
Sin duda que le coneluyo.

*(Híncase de rodillas delante de su mesa,  
rezar.)*

¡Oh dulce Jesús mío!  
Esclarece, Señor, mi entendimiento,  
Y así tu ley confío,  
He de estudiar atento,  
Teniendo siempre en Tí mi pensamiento.  
Luz ofrece a mi mente  
Para que sepa lo que más te agrada,  
Y cumpla diligente  
Tu voluntad sagrada,  
Y todo lo demás tenga por nada.  
A tu suma sapiencia,  
Que me dé nuevo afecto humilde ruego  
Lumbre a la inteligencia,  
Al pecho ardiente fuego,  
Con que todo tu amor me abrace luego.  
Y ¡Tú, Madre admirable,  
Enciende en amor tuyo el alma mfa;  
Muéstrame el rostro amable,  
Dulce Virgen María,  
Trono de celestial Sabiduría!  
*(Siéntase a la mesa, y mientras hojea su  
derno, dice:)*

Yá escribí cuán dulce fuera  
De Jesús el Nombre augusto (1),

(1) Conservamos del Santo dos composiciones en dísticos latín. Elegía al Nombre de Jesús que compuso en Diest a la edad de doce y otra elegía intitulada *Querela animae*, que escribió probablemente en Malinas. Por adaptarse mejor la materia de la primera a la acclón, nos ha permitido el anacronismo de hacerla componer al Santo en Malinas en

Y de su gran suavidad  
Varios ejemplos aduzco.

A toda la introducción

Un dístico el fin impuso (1):

*De vera Dei, cunctisque antiquior annis*

*Progenies ; Salve Nomen et egregium!*

Tengo de aplicar ahora

Al hombre todo el discurso,

En manera que la idea

Le convenga de conjunto.

«Nunca llegó a los oídos

Del nombre canto tan puro»

Este es, pues, el pensamiento;

¡A trabajarlo con fruto!

*(Pónese a trabajar en silencio, pensando y  
hojeando de cuando en cuando el libro.)*

## ESCENA II.

SAN JUAN y EL TENTADOR.

*(Entra éste cautelosamente, y quédase sin ser  
visto, mirando con furor a Juan, hasta que  
prorrumpe a solas en estos afectos.)*

¡Aquí está el burlador de mis enojos!

¡Ese niño que a mí me enciende en ira,

Que contra mi poder audaz conspira,

Y es peña en quien se estrellan mis arrojos!

¡La frente de marfil, los limpios ojos,

Espejo fiel en que la luz se mira,

La virginal pureza que respira

Todo lo que en esta escena y las siguientes se refiere a la composición de los dísticos latinos, puede verse en apéndice acomodado a tercetos unos.



Cual lirio le presentan entre abrojos!  
Angel parece, y en su rostro veo  
La imagen viva de mi antigua alteza,  
Que cuando es él hermoso, soy yo feo...  
¡Oh furor! ¡me ha robado mi belleza!  
Mas siento en mí brotar feroz deseo  
De hundir hasta mi cieno su grandeza...

JUAN. (*Sin verle.*)

Ya estoy... sí, recuerdo ahora  
Un verso, que no hace mucho,  
Preleimos en Virgilio,  
Y viene muy a punto:

*Fando aliquod si forte tuas pervenit ad aures.*

Es un final armonioso; (Aen. II, 81)

A ver si un adverbio busco,  
Que al sonido se refiera,  
Y para el caso oportuno:

*Gratius* o *suavius*... no es propio...

*Blandius*... sí, parece el único:

*Nil blandius venit ad aures*...

Mas... no suena así en conjunto...

Si hallo de *nil* un sinónimo

Que no resulte tan duro...

*Blandius non quidquam*... no consta...

*Haud quidquam*... sí...

TENT.

(Mas ¿qué escucho?)

JUAN.

*Blandius haud quidquam fando pervenit ad aures*

Ya está... no... que un pie le falta... [res.]

Mas esto se arregla al punto:

Con el *fando* de Virgilio

Tengo un hexámetro justo.

¡Jesús! y ¡qué bien se aplica

A tu nombre, suave arrullo!

*Blandius haud quidquam fando pervenit ad aures!*

TENT.

(Versos latinos compone...

Y a su Jesús... ya no dudo...



¡Que ha de estar dándome guerra  
Hasta con los versos suyos!)

El pentámetro me falta:

Voy a ver si en él procuro

Repetir la misma idea,

Pues que me da tanto gusto.

(Eso será si te dejo...

Verás cuán pronto te turbo,

Y todos tus bellos planes

En un momento destruyo...

Mudado en ángel de luz,

Veré cual contrario astuto

Si puedo entrar con la tuya,

Y al fin lograr mi triunfo...)

(A Juan.) ¿Qué estás haciendo, mi Juan?

¿En qué ocupas este estudio?

¡Oh!... ¡que no te había visto!

¿Quién eres?

El ángel puro

De tu custodia encargado,

Que vengo a ver si te ayudo

En tu labor. ¿Por dónde ibas?

Me encontraba en este punto

Ensayando de un pentámetro

El hemistiquio segundo:

Es la idea: *mente volvo*,

Y un sinónimo le busco.

Tienes *meditor* o *cogito*.

No caben.

Tienes *voluto*,

Que te da el final del verso,

Si pones un yambo junto,

Es verdad: *voluntad homo*,

Por ejemplo.

Ya es seguro:

Para hacer el hemistiquio,

Pues que *vo* es breve en *voluto*,  
Sólo te falta un troqueo,  
Y esto vuela que es un gusto.

JUAN. ¡Angell desde que me ayudas  
En mi trabajo, descubro  
Que todas mis facultades  
Se me han despejado mucho...  
Pongo *nil* en el primero,  
Y con esto lo concluyo.

TENT. (¡Qué infeliz! ¡cómo le engaño!  
Del triunfo ya no dudo...)  
(A Juan.) ¡Enhorabuena al poeta  
En bellos versos fecundo!  
Para dar más fuerza al *nihil*,  
Y hacer el verso rotundo,  
Con *quidquam* y una partícula  
Tienes el dístico justo.  
Si pongo *jamque*, ¿qué dices?  
(Juan, después de pensarlo un instante, se  
vanta.)

JUAN. ¡Que me contenta muy mucho!  
*Blandius haud quidquam fando pervenit ad aures,*  
*Jamque nihil quidquam tale volutat homo!*

TENT. ¡A la verdad que es hermoso!  
¡Tan lindo no vi ninguno!  
Pero ya que diste fin  
A este trabajo tan rudo,  
Razonable es que sosiegues  
En tu labor algún punto.  
Vuelve, pues, Juan, al descanso,  
Dormir algo más es justo:  
Pues desde antes de la aurora,  
Te ocupas en el estudio.

JUAN. No hay de qué te maravilles,  
Ni por grande cosa juzgo  
Levantarme de mañana,

Pues este tiempo es el único.

Además Dios me lo pide,

Y yo quiero darle gusto.

T. ¡Bah! ¡no valía la pena!

N. ¡Jesús! ¡qué es esto que escucho!

¿No basta que Dios lo mande?

T. Sí... pero parece injusto

Que por contentar a Dios

Hayas de ser tu verdugo...

N. ¡Lejos de aquí, miserable!

Que en tus dichos ya descubro

La malicia de Luzbel

Y su desmedido orgullo.

T. (¡Oh furor! ¡oh desventura!

Siempre que con éste lucho

A los primeros encuentros

Tengo de correr confuso.)

(A Juan.) Pero no... Juan, considera

Que es verdad lo que te inculco:

Que agradar puedes a Dios,

Sin ser contigo tan duro...

N. No te canses, desgraciado,

De mi presencia huye al punto;

Que no podrás derrocarme,

Si tengo a Dios por escudo.

*(Vuélvele las espaldas, y se sienta de nuevo en la mesa.)*

T. ¡Voyme, sí! ¡mas con tal rabia

que la venganza te juro,

Y no he de tomar descanso,

Hasta hundirte en el profundo!...

(Sueño tal he de infundirte,

Que rindiéndote a su impulso,

Vea cual duerme vencido

El que despreciarme supo...)

*(Retírase al fondo y queda en acecho.)*

JUAN. (*Sin verle.*)  
¡No vale la pena! ¡hay tal!  
¡El honor de Dios me apremia  
A abominar tu blasfemia,  
Vil Tentador infernal!  
¡Lejos de mí! Dulce Dueño,  
Para el alma que te adora,  
¿Qué puede ser una hora  
que por Tí se quite el sueño?  
Y porque a Luzbel asombre,  
Y su arrogancia derribe,  
Veré si mi pluma escribe  
La hermosura de tu Nombre,  
(*Habla El Tentador sin que le atienda  
Juan.*)

TENT. Sí, propón a tu sabor!  
Con mi venganza no cuentas;  
Mas yo haré que pronto sientas  
Lo que puede mi furor...  
¡Oh sueños! a mi conjuro,  
Al punto todos bajad,  
Y al insolente agobiad  
Con vuestro nublado oscuro...  
(*Mientras El Tentador extiende las manos  
tra San Juan, éste sigue componiendo en  
lencio, y al cabo de algún tiempo dice:*

JUAN. (*Sin verle.*)  
Mas ¿qué nueva pesadez  
Hace ya un rato que siento?  
Se me turba el pensamiento...  
¡A empezar, pues, otra vez!

TENT. (¡Ah! ¿comienzas a sentirme?  
¡Bien pronto te dormirás!)

JUAN. ¡Jesús! ¿no me ayudarás?  
Ya el sueño empieza a rendirme...

[*Nomen Dulce... no... speciosum...*]



*Et plaeclarum omni aetate...*

¡Cómo el sueño me combate!

Mejor es: *Nomen formosum*.

*Nomen quo formosius aetas*

*Nulla vidit...* ¡Sueño adverso!...

(¡No acabarás este verso,

Aunque a Jesús lo prometas!)

(*Sigue haciendo gestos contra él.*)

*Formosius aetas* pondré...

Pero ¡qué sueño, Dios mío!

En vano contra él porfío...

Los labios me morderé...

Ya está casi concluido,

Mas la *a* de *nulla* es breve...

Tal vez *nullum* mejor pruebe...

Contenta más el oído...

¡Jesús, tan dormido estoy,

Que ni a ver acierto ya!

Si el hexámetro hecho está...

Pues a transcribirle voy:

*en... quo nullum... vidit... formosius aetas...*

(*Al acabar de escribir el verso, queda dormido*)

¡Voyme, niño aborrecido!

Pues que conseguí mi intento...

Pero aún no estoy contento

Con solo haberte dormido;

Pertinaz en mi porfía,

Te he de presentar combate:

Veremos si al fin se abate

Esa tu loca osadía...

(*Váse.*)



ESCENA III

SAN JUAN, LA COMPAÑÍA y LA VOCACIÓN.

COMP. ¿Me lo vas a mostrar ya?  
No me des más esperanzas,  
Que no sufre ya tardanzas  
Mi amor: dime dónde está.  
¡Sí! con ansias maternas  
Le busco, desde que entiendo  
Que está por mi amor sufriendo  
Los ataques infernales.

VOC. Veraslo, pero dormido...

COMP. ¿Dormido?

VOC. Sí, mas su sueño

Te dirá el glorioso empeño  
Con que por tí ha combatido.  
Es la venganza cruel  
Del Tentador despechado,  
Que no pudo ver logrado  
Su intento. Mírate en él...

*(Le muestra a Juan dormido en su me-  
trabajo.)*

COMP. ¡Oh joven dichoso,  
Angel de los cielos!  
¡Cómo miro brillar en tu frente  
De pureza los vivos destellos!  
¡Angel humanado,  
Que aunque niño tierno,  
Despreciando amenazas y halagos,  
Por tu Dios luchar sabes sin miedo!  
Ya sé que me amas,  
Que por mí te persigue el infierno,  
Mas vives luchando,  
Y luchas venciendo...

¡Duermes! ¡duermes! ¡Feliz, niño amado,  
Quien vela tu sueño!

Tu descanso es señal veneranda  
De heróico esfuerzo.

¡Ah! ¡descansa, mi Juan! bien merece  
Reposando cobrar nuevo aliento  
Quien su frente gloriosa reclina  
Sobre el lauro de triunfos excelsos!...

Mas... ¡oh Dios! ¿no has visto?

En sus labios bellos,

Reverberan purpúreos rubíes,

Con claros reflejos,

Esmaltando el carmín de esos labios,

Que por Dios tantas veces se abrieron...

Son gotas de sangre,

Son señal de un combate supremo...

¡Ah niño! ¡descansa,

Bien merece cobrar nuevo aliento

Quien su frente gloriosa reclina

Sobre el lauro de triunfos excelsos!

Sigue, Juan, luchando,

Seguirás venciendo,

Que Dios mismo es quien pone en tu espada

Tan viril denuedo.

Tu senda es la mía,

Y en mis brazos de Madre muy presto

De tantos trabajos

Hallarás merecido consuelo.

Ya la lucha es breve,

Perdurable el premio...

Hoy disponen ya el último asalto

Tus contrarios fieros.

Sí, muy rudos combates hoy mismo

Te prepara Luzbel, de ira ciego.

Mas no temas: saldrás victorioso,

Y obtendrás un valioso trofeo.

Entretanto, descansa tranquilo,  
Bien merece cobrar nuevo aliento  
Quien su frente gloriosa reclina  
Sobre el lauro de triunfos excelsos...

Voc. Mira, ¡oh Compañía!,  
Lo que estaba haciendo  
Cuando el odio del ángel satánico  
Infundiera en sus ojos el sueño.

COMP. (*Leyendo por detrás de Juan.*)  
*Elegía al Dulcísimo Nombre  
De Jesús.*

¡Ay! este ángel del cielo  
De su Bien las delicias sin duda  
Cantará con divinos acentos...

(*Lee en el cuaderno abierto de Juan*)

*Non mihi calliope, si centum porrigat ora,  
Ora philetea nostra rigaret aqua;  
Castalidumque gregis dictaret carmina ductor,  
Nomen dicendo non ego dulce potis.  
Mellifluum vernans inter tot nomina nomen  
Jesu, dulce polo, dulce saloque, solo!...  
Blandius haud quidquam fando pervenit ad aur  
Jamque nihil quidquam tale volutat homo!..*

¡Oh Juan bendecido!

¡Qué regalo siento,

Qué suavísima miel en mis labios

Al leer tus dulcísimos versos!

Bien sabía de ti que en la lucha

Eras cual de acero,

Mas tu canto el amor me revela

De un alma de fuego.

¡Oh! ¡Cómo juntaste

Esos dos encontrados afectos,

Albergando en un pecho inflexible

Corazón de ternuras lleno!...

Mas tanto es, ¡oh niño!,

Lo que en ver tu fervor me recreo,  
Que una nota olvidada en tu canto  
Pondré yo, mientras duermes sereno,  
Nota de esperanza,  
De célico aliento:

Para el alma Jesús no es tan solo  
Miel divina; es también noble esfuerzo.

Sí, recuérdalo, Juan, cuando llegue

Hasta ti del combate el estruendo;

Ese nombre que fué tus encantos

Ha de ser tu castillo roquero.

Y ahora si me dejas,

Quiero hacerte yo misma los versos:

*scopus, hoc arx est, quo tela hostilia tendunt,*

*Insultant hostes, insiliuntque truces...*

«Es Jesús el blanco,

Do sus dardos dirige el despecho

Del furioso impío,

Y es baluarte excelso,

Contra el cual se encarniza la audacia,

Y se estrella el furor del infierno.»

¡Adios, hijo amado!

Ya tal nombre, mi Juan, darte puedo.

Mis pisadas sigüe,

Tu valor no desmaye un momento.

La Cruz es tu espada,

El Rosario, tu escudo guerrero,

Por ferrea coraza,

Tienes, Juan, el amor de mi pecho.

No cejes un punto,

Porque el triunfo es cierto;

Y entretanto reposa tranquilo,

Bien merece cobrar nùevo aliento

Quien su frente gloriosa reclina

Sobre el lauro de triunfos excelsos...

(Vánse.)



ESCENA IV

JUAN.

(*Se despierta.*)

¡Dulce visión! imagen bienhechora,  
Que resplandor de aurora  
Derramó sobre mí mientras soñé...  
¡Soñar! ¡Soñar! ¿Será tan solo un sueño?  
¿Acaso intentaré con vano empeño  
Recordar cómo fué?

(*Se levanta.*)

Era la que me habló la Compañía...  
A su lado veía  
Destellar como el sol mi Vocación...  
Y me animó a ser fuerte en el combate,  
Y a que de Dios rendidamente acate  
La santa inspiración.  
¡Oh sí! La seguiré, porque es divina;  
Es la prenda más fina  
Que de su amor Jesús me puede dar;  
¡Y aunque mis plantas por la senda ingrata  
Dejen ancho reguero de escarlata,  
No dejaré de andar!

Mas después me dictó su voz querida  
Una estrofa aguerrida,  
Que al Nombre de Jesús quiso ella hacer;  
No la recuerdo... sí... *Hoc scopus* dijo...  
En mi mente el recuerdo quedó fijo,  
¡Qué celestial placer!...

(*Escribe el dístico.*)

*Hoc scopus .. hoc arx est... quo tela hostilia tendu  
Insultant hostes... insiliuntque truces.*

Ya la escribí. Mil gracias, Compañía,



El corazón te envía,  
Deslumbrado a los rayos de tu luz.  
Y a Ti también las gracias, dulce Dueño,  
Te doy enamorado, que es mi ensueño  
Enclavarme en tu cruz...

## ESCENA V

SAN JUAN, UN MENSAJERO.

ns. Buenos días.

n. Bienvenido.

ns. De Diest os traigo este pliego.

n. Gracias mil; si sois servido,  
Puesto que vendréis rendido,  
Que aquí descanséis os ruego.

ns. Orden tengo de volver.

n. Entonces, como queráis:  
No impido vuestro deber;  
Creed que sé agradecer  
El trabajo que os tomáis.

s. Con Dios.

Él os pagará.

(*Váse el Mensajero.*)

## ESCENA VI

JUAN.

Carta de mi padre es esta...

Miedo tengo... ¿Qué dirá?...

Pues sin duda es la respuesta... (1).

(*Empieza a leer y de pronto exclama.*)

Suponemos que el Santo, días antes, ha escrito a sus padres la célebre carta en que les da cuenta de su vocación a la Compañía de Jesús.

¡Ay Dios! Lo esperaba ya! . .

(*Lee.*)

«Dolor inmenso sentí,  
Juan, con tu postrera carta,  
Ni hay por qué te extrañe a ti  
Que con una carta así  
El corazón se me parta...

»¡Querernos abandonarl!  
¡Y decir que es el Señor  
Quien te arranca del hogar,  
Y te manda en mí clavar  
Tal cuchillo de dolor!  
»¿Quién te inspiró esas quimeras?...

Tus maestros... Ya no dudo...  
¡Ay! si mis congojas vieras,  
No creo que te atrevieras  
A darme un golpe tan rudo...

»No puedo más... ¡Si sabrán,  
Válgame Dios, esos Padres  
Lo que es un hogar sin pan,  
Para querer que tú, Juan,  
Así el pecho me taladres!

»No me lo hagas repetir...  
Carlitos va de camino  
Tu respuesta a recibir.  
Piénsole pronto seguir,  
Y ya con esto termino.

»Males son estos quizás,  
Que aunque quieras remediarlos  
Más tarde, ya no podrás;  
Hora es de pensarlos más:  
Tu pobre padre,

Juan Carlos.»

¡Grave es el caso, Señor!  
¡Cómo el alma se estremece  
Al sentir tanto rigor!

De manos del Tentador  
Esta carta me parece...  
Y ¿a quién ir en esta duda?  
¡Jesús! a ti acudiré,  
Pues en batalla tan ruda,  
Si no me presta tu ayuda,  
Nunca resistir podré.  
(Váse.)

## ESCENA VII

CARLITOS.

¡Qué inquietud! ¡Qué pena siento!  
¡Ya mi ilusión y alegría  
Se me van!  
¡Yo que estaba tan contento  
Por pasar aquí este día  
Con mi Juan!  
Mas ya que llego, más crece  
Esa duda que me acosa,  
¡Ay mi Dios!  
¡Imposible me parece!  
¡Mandar mi padre una cosa,  
Y otra Vos!  
No sé cómo os satisfaga,  
Ni del mal discernir puedo  
Mi deber:  
Pues cualquier cosa que haga,  
Gran pecado tengo miedo  
Vaya a ser...  
Si a mi padre no obedezco,  
Es pecado, pues le aflijo,  
Y eso no...  
¡No obedecer!... ¡Me estremezco!

¡Por vez primera mal hijo  
Fuera yo!...  
¡Pero ay! también es pecado,  
Si de Dios a Juan intento  
Separar,  
Pues Juan mismo me ha enseñado  
Que es gran mal su llamamiento  
No escuchar...  
¿Cómo saber si he de hablarle?...  
Mas de mi madre ya en casa  
Lo aprendí:  
Pues que me manda contarle  
A Jesús cuanto me pasa...  
Lo haré así.

*(Pónese a mirar en la mesa el Crucifijo de Juan)*

De mi hermano es este Cristo...  
¡Oh Jesús! pues que me tienes  
Tanto amor,  
Ya que Tú mi duda has visto,  
Dime: que haré lo que ordenes,  
¡Dí, Señor!  
Cuando Juan piensa seguirte,  
¿Querré que aunque Tú le amas  
Sea infiel?  
¡Oh! ¡Cómo contradecirte,  
Si también a mí me llamas  
Como a él!

*(San Juan, que ha entrado sin ser visto, oye estas  
tímas palabras.)*



ESCENA VIII

CARLITOS, SAN JUAN.

(¡Jesús! ¿Qué ha dicho?)

En el día

De mi comunión primera

Lo sentí:

«Sé como Juan» me decía

Una voz. ¡Oh! y ¡quién me diera

Serlo, sí!

¡Oh querido Carlitos!

¡Hermano de mi alma!

Todo lo oí. ¡Si vieras

El gozo que me embarga!

Pues ¿dónde te ocultaste

Para oír mis palabras?

Deja, ya sé tu dicha,

Y esto es cuanto nos basta.

Tiempo ha que ya no dudo

Que Dios al fin te hablara.

¿Es, pues, verdad, querido?

¿Sonó su voz en tu alma?

*(A la Vocación; al hacer Juan estas preguntas.)*

ESCENA IX

SAN JUAN, CARLITOS, LA VOCACIÓN.

*(A Carlitos, que no la ve.)*

Muy presto serás mío,

Y de Dios en la casa,

Con Juan verás cumplidas

Todas tus esperanzas.

CARL. ¡Oh! ¿Quién así ha hablado?  
Que oí yo esas palabras  
Cuando por vez primera  
Recibí la hostia santa...

Voc. (*Presentándose.*) Yo soy.

JUAN. ¡Oh Vocación!

¿Estas nuevas tan gratas  
Me das para esforzarme  
En mi recia batalla?

Voc. Sí, Juan, sé valeroso  
Por el Dios a quien amas,  
Y a tu hermano querido  
Da ejemplo de constancia.  
Y tú, amado Carlitos,  
En Juan pon la mirada,  
Porque con sus victorias  
Se aliente tu esperanza.  
Que no tardará el día  
En que me muestre ufana,  
Viendo cual de tu hermano  
Fiel sigues las pisadas (1).

JUAN. ¡Señor, bendito seas!...

CARL. Sí, Juan, a Dios alaba,  
Pues aunque soy tan niño,  
Entiendo que me ama.  
Por eso de ser suyo  
Ya le he dado palabra,  
Cuando por vez primera  
Le tenía en mi alma.

Voc. ¿No temes la pobreza?

CARL. Ya Jesús la hizo blanda.

Voc. ¿O al menos de tus padres

(1) En efecto, entró Carlos Berchmans en la Compañía de Jesús, años después de la muerte de su santo hermano, y murió en Audenaert el 17 de Enero de 1661, con fama de varón espiritual.

La pena tan amarga?...  
 Esto mi padre quiso  
 Que a Juan le declarara,  
 Mas ya él le tiene escrito  
 Que Dios es quien lo manda.  
 ¡Oh jóvenes felices,  
 Angelicales almas,  
 En quienes Jesucristo  
 Amante se regaló!  
 Juan, con ánimo de lucha  
 En la postrer batalla:  
 ¡Esfuérzate pensando  
 Que el mismo Dios te amparó!

## ESCENA X

DICHOS Y EL TENTADOR.

*(Sin ser visto y aparte.)*

¡Qué veo! ¡Estoy perdido!  
 Pues de Juan a las plantas  
 Yace el niño Carlitos,  
 En quien yo confiaba...  
 Otra vez Juan arruina  
 Mis más arteras trazas...  
 Del Cariño un asalto  
 Es mi última esperanza ..  
 Volando voy por él!

*(Váse.)*

ESCENA XI

LA VOCACIÓN, SAN JUAN, CARLITOS.

VOC. Juan, no te desampara  
Mi amor ni un solo instante.

JUAN. Por tal bondad, mil gracias.

(A Carlitos.)

De la Virgen de Hanswyick (1)

A ver la ermita santa,

Podemos ir, Carlitos...

¡Ah! ¡Si vieras mi alma,

Cómo está recelosa

De esta postrer batalla!

(A La Vocación.)

¡Oh Vocación! Bien sabes

Que aunque el dolor me espanta,

Mas no te dejaré:

¡Lo juro aquí a tus plantas!

Mas ¡ay! ¡el corazón

Que en estas luchas sangra,

Necesita el consuelo

Que del cielo dimana!

CARL. Vamos, pues, a la Virgen.

VOC. Id, hijos.

CARL. ¿Nuestras lágrimas,

No mirará piadosa

La Madre de la gracia?

(Voz)

ESCENA XII

EL CARIÑO.

¡Qué miserable que es la suerte mía!

Para ver satisfechos sus enojos,

(1) Imagen milagrosa de la Santísima Virgen venerada en Malina



El cruel Tentador, a sus antojos  
Usa de mí con vil altanería...  
Y Juan, por el contrario, cada día  
Más atractivo encuentra ante mis ojos...  
¡Oh!... si romper pudiera los cerrojos  
De Luzbel y su fiera tiranía!...  
Él me domina y clava el acicate  
Y así cuando de Diest el padre llegue,  
Quiere que demos el postrer embate.  
¿Negarme?... No es posible que me niegue...  
¡Mas pronto he de hacer yo que en el combate,  
A Juan, libre de yugo al fin me entregue!

### ESCENA XIII

EL CARIÑO, EL TENTADOR.

*(Entrando precipitadamente.)*

*(¡Aquí estaba!...)* ¡A buena hora!

En el día del asalto,

Día que con sobresalto

Por tres años preparé,

Día en que no un alma sola

De un lance arriesgado juego,

Sino mil otras que luego

Por su causa perderé;

En hora tan decisiva,

Mientras Juan sobre la brecha,

Ora, véla y sé pertrecha

Para nunca sucumbir:

Holgando tú y muy tranquilo,

Quizás al sueño entregado...

10. *(¡Pues a fe que está pesado*

*Con su continuo reñir!...)*

*(Al Tentador.)*

Pues ¿qué quieres que le haga,  
Si ya tres años peleo,  
Y ningún camino veo,  
Por do le pueda vencer?

TENT. ¡Cobarde! Ves que ese niño  
Nuestras fuerzas todas juntas  
Está burlando, y ¿preguntas  
Qué es lo que le vas a hacer?  
¿Qué le vas a hacer? ¡Hundirle!  
¡Ah! no tengo a mi servicio  
Pasión ninguna ni vicio  
De menos brío o tesón;  
Y a tí tan solo te empleo  
Porque contra este inocente,  
El Señor no me consiente  
Usar de otra tentación...

CARIÑO. (¡Esto ya pasa la raya!)

TENT. ¿Qué es lo que estás murmurando?

CARIÑO. Nada, que me voy cansando  
De ese tu reñir sin fin.

TENT. (No conviene exasperarle,  
Pues si no solo me quedo,  
Y de él prescindir no puedo,  
Aunque es soldado tan ruín.)  
(Al Cariño.)

No seas tan susceptible...

Vamos, tan sólo quería

Ver si esforzarte podías

Para luchar y vencer.

CARIÑO Está bien, ¿Qué es lo que quieres?

TENT. Deja la máscara a un lado,  
Y de ternuras armado,  
Procura su alma mover.  
Su padre ya pronto llega,  
Y el plan de ataque es certero;  
Sólo hará lo que yo quiero,

Pues de sn alma dueño soy.  
Viene a llevarse a su hijo,  
Mas es cobarde en extremo.  
Y a pesar de todo temo  
Que aun nos llegue a faltar hoy.  
El amor natural solo  
Puede rendir a ese niño.  
Ve lo que importa, Cariño,  
Tu ayuda.

No. Vóile a buscar.

*(Antes de salir añade aparte.)*

*(¡Pobre Juan! lo que has sufrido  
Por mi causa tanto siento,  
Que en cuanto llegue el momento,  
A tus pies me has de encontrar...)*

*(Váse.)*

#### ESCENA XIV

EL TENTADOR.

... veces ya vencido en la pelea,  
... hablar quiero mi encendida saña,  
... on Juan empeñar nueva campaña,  
... ra que derribado al fin le vea!  
... uror ni se rinde ni flaquea,  
... s es tan decisiva de hoy la hazaña,  
... quien más pueda por su artera maña  
... nfará con victoria gigantesca.

... u padre vacila, ya cobarde  
... a de la victoria; y El Cariño  
... nacerme traición quizá no tarde...  
... por miedo la espada no descño,  
... s haré de mi furor alarde,  
... al fin juré la ruina de ese niño!...

## ESCENA XV

EL TENTADOR y JUAN CARLOS.

(Al ver llegar a Juan Carlos El Tentador  
oculta.)

TENT. ¡El padre!...

J. CAR. (Sin verle.) ¡En mí la suerte se encruélece  
Yo que de todo estaba tan descuidado,  
Tal encuentro mi causa que no parece  
Que el juez en ella sea, sino el culpado...  
Reducir a ese niño ya no lo espero,  
Pues Dios mismo a sus labios palabras pre  
A lo que me escribía: «Dios es primero»  
Por más que me atormente, no hallo respue  
¡Cómo voy a negarlo! ¡Pero tampoco  
Cómo creer posible nos resignemos!...  
El Señor me perdone si hablo cual loco,  
Mas de Juan solo pido que ambos gocemo  
Si Dios a Si le llama, ¿no bastaría  
Que fuese sacerdote, y a nuestro lado  
Diese al hogar en ruínas pan y alegría?...  
Mas ya se lo he propuesto, y él se ha negac  
Si es porque Dios no quiere, como él me d  
Ya no admiro que en esto no ceda a nadie  
Ni que Dios con angustias me martirice,  
Ni que su paz divina sobre él irradie...  
Que al fin según las obras...

TENT. (¡Ah vil, rindió

J. CAR. Hoy a entrambos nos paga...

TENT. (¡Qué cobar

Mas por mucho que el pecho de ira rebose  
Callaré, que algo espero de él todavía...)

~~Tent. (A Juan Carlos)~~

¿Qué tienes, dí, Juan Carlos? ¡Vamos. alie



Mira que la constancia todo lo puede:  
No dudes viendo el triunfo tan rudo y lento,  
Que al fin a tus asaltos rendido quede.

R. Tantas veces lo mismo te tengo oído,  
Y tantas la mentira vino a burlarte,  
Que de Juan a los ruegos yo estoy rendido,  
Pues entiendo que lucha Dios de su parte...  
No lo creas, Juan Carlos, yo te lo digo:  
No es de Dios, es capricho lo que contesta.  
Dios le dará su pena.

R. Nada consigo,  
Si a la razón que dijo no hallo respuesta...  
Pues si vencer no puedes con tus razones,  
Tíentalo por la maña, que es más seguro:  
Dilata el concederle sus peticiones,  
Y vences con el tiempo: yo te lo juro.  
La constancia del niño no es fuerte roca  
Que del tiempo resista firme el embate:  
Tan inmoble hoy se hiergue, que al mar provo-  
Mañana a la onda cede que le combate. [ca,  
Pronto serás testigo de esta mudanza:  
Basta un mes y se entibia, dos y se olvida.  
R. Bien, si de él otra cosa mi amor no alcanza,  
Demora pondré al menos en su partida.

## ESCENA XVI

JUAN CARLOS, EL TENTADOR y EL CARIÑO.

ÑO. ¿Está Juan? De buscarle vengo cansado,  
Sin que de él hallar pueda seña ninguna.  
Dentro de unos instantes habrá llegado:  
No pudo ser tu entrada más oportuna.  
¡Conque ánimo! Ya siento que viene el niño...

Severo tú, Juan Carlos, abres el fuego;  
Tú lleno de ternuras después, Cariño.

CARIÑO. Si (Mas verás que pronto yo a Juan me entreg

### ESCENA XVII (1)

JUAN CARLOS, EL TENTADOR, EL CARIÑO, SAN JUAN  
CARLITOS.

JUAN. ¡Padre!

J. CAR. ¡Juan, hijo querido!

JUAN. Por fin...

J. CAR. Sí por fin llegué,  
Y espero estarás rendido,  
Pues Carlos habrá cumplido  
El encargo que mandé.

CARL. (¡Ay!)

J. CAR. ¿No me respondes, hijo?

JUAN. No sé qué diga, ¡ay de mí!

J. CAR. ¡Ah! tan sin fruto me aflijo...

¿Ya mi carta no te dijo  
Lo que esperaba de tí?

*(Hace Juan una señal afirmativa)*

¿Entonces?

JUAN. No puedo.

J. CAR. ¿Qué?

JUAN. No puedo.

J. CAR. ¿No?

JUAN. Bien querría...

Más de una vez lo diré:

A Dios con voto juré

Entrar en la Compañía.

---

(1) Todo el diálogo de esta escena está fundado en las tres primeras cartas que escribió el Santo a sus padres acerca de su vocación.

2. ¡Cómo creer lo que oí!...  
No sabes, no, lo que dices,  
Ni yo esperaré tal de tí...  
¡Que a tus padres, Juan, así  
Quieras vernos infelices!...  
Hijo, ¿tan presto olvidaste  
Mis afanes y sudores?  
Recuerda lo que costaste  
A tu madre, y eso baste  
A despertar tus amores;  
Y si para enternecer  
Frialdad y dureza tantas  
Humillarme es menester,  
De rodillas has de ver  
A tu padre ante tus plantas...  
*(Váse a arrodillar, y Juan le detiene.)*  
¡Por Dios! ¡padre, no sigáis!  
Yo soy quien caigo de hinojos,  
Y quien por lo que me amáis,  
Os suplico no queráis  
A la fe cerrar los ojos.  
*(Quiere Juan arrodillarse, y su padre  
le levanta.)*

2. No, hijo, sólo te pido  
Que tu obligación recuerdes,  
Que tanto como he sufrido  
No lo echés todo en olvido...  
*(A Juan Carlos.)*  
¡Muy bien! pronto así le pierdes...  
¡Oh padre! es desgarrador  
El cuadro que me habéis hecho,  
Y cediera a vuestro amor,  
Si no imprimiera el Señor  
Otro más triste en mi pecho:  
Muéstraseme ensangrentado,  
Diciendo: Sígueme a Mí,

Que azotado y coronado  
Fuí de espinas y enclavado  
En un madero por tí;  
En mi costado esta herida  
Por tí sufrí y estas llagas;  
Mi Cuerpo te dí en comida,  
Mi sangre en dulce bebida,  
Y tú luego ¿así me pagas?  
¿Llamándote yo rehusas  
A tu Dios obedecer?  
¿Y así de mi amor abusas?  
¡Padre! decidme, ¿qué excusas  
Podré a Jesús responder?

J. CAR. Sí... pero eso... ¿lo has pensado?  
La ruina nos acarrea.

JUAN. Tanto en ello he reparado,  
Que no me he determinado  
Sino tras recia pelea.

J. CAR. Pues ¿por qué entonces no fías  
De ese impulso de ternura?  
En Lovaina acabarías  
Tus estudios, y serías  
Nuestro sostén y ventura...

JUAN. ¡Cómo, padre, siempre ansioso  
Por los bienes de la tierra!  
¡Ah! si queréis ser dichoso  
Buscad más bien el reposo  
En los que la Gloria encierra.

CARIÑO. (¡Qué valiente!)

J. CAR. Mas ¿no ves  
Que es sin razón tanta prisa?  
Espera un poco y después,  
Podrás entrar, cuando estés  
Ordenado ya de misa...

JUAN. Si un mendigo a vos viniese,  
Y una limosna os pidiera,



Mas cuando cierta la viese,  
Con desdén os respondiese:  
Guardadla hasta que yo quiera;  
Le tendríais con razón  
Por descomedido y loco.  
Mas ¡oh funesta ilusión!  
¿Querréis en esta ocasión  
Que a Dios no escuche tampoco?  
Cuando sé que me ha llamado  
Jesús a su Compañía,  
Escuadrón privilegiado,  
De virtudes mil dechado,  
Martillo de la herejía;  
Si dos años yo intentara  
Resistirle, padre, a fe  
Que con razón recelara  
Que me echase al fin en cara  
Su terrible: *Nescio te...*

R. (*Al Tentador.*)

Ya no sé qué hacer. ¡Favor!

(*Al Cariño.*)

Entra tú ahora, Cariño,  
Y arremete con valor.

Ño. (¡Momento consolador!

¡Me paso al bando del niño!)

(*A Juan.*)

De tu padre oye las quejas,  
Por Dios, Juan, no le abandones,  
Pues morirá si le dejas...  
O de mí al punto te alejas,  
O no me das más razones.

Ño. Pero Juan...

Basta, te digo.

Dios me llama y en pos voy.

Ño. ¡Ah! venciste a tu enemigo,

De tu heroísmo testigo,

A ~~los pies~~ rendido estoy...

J. CAR. ¡Perdí mi última esperanza!

TENT. ¡Mi arma postrera perdí!

(Al Cariño,)

¡Ah traidor! ¡Ay, si te alcanza

El furor de mi venganza!

¿Tus pactos rompes así?

CARIÑO. ¡Así rompo yo tu yugo

Para tomar el de Dios!

Que al fin a su bondad plugo...

JUAN. (Al Cariño.)

¡Librarte de tu verdugo!

CARIÑO. Bendigámosle los dos!

JUAN. Ya no has de servir al mal,

Pues hoy Dios te ha ennoblecido:

No has de ser amor carnal,

Sino amor espiritual.

TENT. ¡Ah vil!

CARIÑO. Calla, estás vencido...

TENT. ¡Sí! ¡por fin derrotado vengo a tierra,  
Humillada a sus pies mi antigua gloria!...

¡Y la frente me abate en su victoria

Un niño, que aunque niño a mí me aterral...

¡Desdichado de mí! ¡Tan cruda guerra

El tormento será de mi memoria!...

¡Que después de derrota tan notoria

Quien mi poder baldone ya no yerral!...

¡Ay! ¡en tí, padre vil, alma cobardel

En tí, Cariño infiel, mi pecho vierte

El rencor furibundo que en él arde!

¡Te tiembla, oh niño, de tu propia suerte,

Y no hagas de tu triunfo vano alarde,

¡Que te espero en el lecho de la muerte!...

(Váse.)

ESCENA XVIII

DICHOS *menos* EL TENTADOR.

EL. ¡Cuál se va!

HIÑO. ¡La ira le ciega,  
Se siente herido de arriba!

EL. Es que con Dios no se juega,  
Y la hora al fin siempre llega  
En que al soberbio derriba.

AR. Y yo conozco el engaño  
Del infernal Tentador.

HIÑO. El te arrastraba a tu daño...

AR. Mas, ay de mí, no es extraño  
Que aún así llore mi amor...

EL. Por Dios, padre, levantad  
Ese corazón caído;

Volved a Dios con lealtad  
El hijo que su bondad  
Os había concedido.

AR. ¡Oh cruel separación!  
Mas ¡ay! pues que Dios lo quiere,  
Consiento en tu vocación,  
Aunque sangre el corazón  
Cuando tal golpe le hiere.

De nuestros bienes tal vez  
Justo es llevaras tu parte,  
Mas ya toco en la vejez,  
Y es tanta nuestra escasez,  
Que no hallo cosa que darte.  
Oh padre ¿qué habéis creído?  
Yo aseguraros no dudo  
Que aun dejara este vestido,

- Si por él fuera impedido  
Seguir a Jesús desnudo.  
Tan sólo me deis os ruego,  
Vuestra última bendición...
- J. CARL. Hijo mío, a Dios te entrego...  
Y el dolor en que me anego,  
Mírelo El con compasión...
- JUAN. Veretste pronto trocado  
En gloria y gozo infinitos...
- J. CAR. Sí, Juan... Adios, hijo amado...
- CARL. ¡Hasta que vuela a tu lado,  
Adios!
- JUAN. Adios, mi Carlitos...  
(*Vánse Juan Carlos y Carlitos.*)

## ESCENA XIX

### SAN JUAN Y EL CARIÑO.

- JUAN. Ya se fueron... Señor. ¡Ah! ¡por Tí solo  
Se pone el corazón en tal tormento!  
¡Oh triunfo cruento!  
En que yo mismo por tu amor me inmolo...  
Dicha y congoja siento...  
Dicha, al seguir por fin tu voz divina...  
Dolor, Jesús, porque el que a Tí camina  
Ha de romper los lazos más queridos...  
Contener tanto tiempo estos gemidos  
Martirio fué muy largo...  
¡Ay Dios! ¡Nunca pensara  
Que un dolor tan amargo  
La dicha de este día me enturbiara!...
- CARIÑO. ¡Oh mi Juan! ¿El dolor tu ánimo abate?  
¡Alza más bien la frente!



Que quien venció glorioso en el combate  
No es justo se atormente  
Al contemplar la sangre y las heridas  
En tan noble demanda recibidas...  
Vendrá La Compañía, y en su pecho  
Olvidarás tu pena,  
Que aquél abrazo estrecho  
Dejará de dulzura tu alma llena:  
Mira, Juan... Aquí está:

## ESCENA XX

JUAN, EL CARIÑO, LA COMPAÑÍA Y LA VOCACIÓN.

Ya, Compañía,  
Al niño vencedor abre tus brazos...  
¡Oh madre! ¡madre mía!  
Aquí mi corazón hecho pedazos,  
Llorando aún entrego a tu ternura...  
¡Hijo del corazón! ¡hijo querido!  
¡Ven a mi brazos! ¡ven! ¡halle dulzura  
En mi materno amor tu pecho herido!  
Enjuga ya tu llanto.  
Y a mi lado por siempre alegre vive,  
Que bien has merecido mis favores,  
Tú que luchaste tanto,  
Y esta alabanza tu humildad no esquive.

¡Oh palabras de amor! ¡dulce recuerdo  
De las que en sueños hoy dichoso oyera!  
Ya el sentimiento de amargura pierdo  
De mi angustia primera...  
¡Oh madre! sólo siento ya la gloria  
Con que vencí por la virtud divina,  
Pues suya, toda suya es la victoria

Y mi amor imagina  
Que en lo más riguroso del combate,  
Jesús dándome aliento al lado estaba,  
Y de su corazón las fibras rotas  
Entre sangrientas gotas  
Por mi amor derramadas me mostraba...

COMP. ¡Descansa, hijo del alma en estos brazos!  
Indisolubles lazos

Voc. Nos unen ya, como tu amor ansía.  
¡Dichoso Juan! ¡dichosa Compañía!  
¡Día feliz de eterno regocijo,  
En que junté a tal madre con tal hijo!

CARIÑO. ¡Y mil veces feliz la suerte mía,  
Pues de carnal amor me transfiguro  
En lazo indisoluble de amor puro  
Entre el hijo y la madre!

COMP. ¡Bien decís, no hay loor que no me cuadre,  
Ni mayor dicha que la que hoy me inunda!  
(A Juan.)

Yo te prometo en nombre del Eterno  
Que ha de ir el tuyo en alas de la fama.  
Entre el fragor siniestro del Averno  
Oirás a Lucifer que airado brama.  
Mas su voz impotente

Se perderá entre miles de loores  
Y coronada de jazmín tu frente,  
Al dulce son de celestiales cantos,  
Han de aclamar tu nombre entre los santos

JUAN. ¡Oh gloria! ¡no eres mía, eres de Cristo!  
A seguir no resisto  
Las huellas de mi Dios crucificado,  
¡Qué dicha para mí, si acá en el pecho  
Le tuviera grabado

Con ígneo rasgo por amor trazado!  
Estas son mis dos prendas bienhechoras:  
La Cruz con el Rosario,

Con ellas me serán dulces las horas  
Que enfristecen la vida,  
Estas insignias son mi relicario;  
Por eso sólo es ya mi regocijo  
Mirar cómo semeja el Crucifijo  
Entrelazado a cuentas tan preciosas  
Clavel galano entre fragantes rosas.  
Dices bien, mas el colmo a tu ventura  
Hoy, Juan, ha de poner este arma nueva:  
Este libro recibe,  
Que es divina escritura,  
Y el nombre de Jesús grabado lleva.  
En él alienta y vive  
El generoso espíritu de Ignacio.  
¡Oh Juan! sea tu anhelo  
Mientras dure tu vida transitoria,  
A tu alma trasladar este modelo.  
El transformarme en él será mi gloria,  
Y otra dicha mayor mi alma no sueña...  
¡Oh Reglas bendecidas!  
¡Perdiera yo mil vidas,  
Antes que quebrantar la más pequeña!

Dios, Juan, sabrá premiar tan santo anhelo,  
El que tu amor con creces galardona,  
Y serán esas Reglas la corona  
Que tus sienas circunde allá en el cielo.  
Y hasta que llegues al descanso un día,  
De este destierro en el sendero vario,  
Que una vez es Tabor, y otra Calvario,  
Las Reglas te serán consuelo y guía.

¡Oh dulce Madre! ¡fierna Compañía!  
Déjame dar salida al fuego amante,  
Que el pecho me devora,  
Y la dulzura he de cantar ahora  
De la Cruz, de las Reglas y el Rosario.  
¡Salve, divina Cruz, do en el tormento



Murió de amor el Dios de mis amores!  
¡Feliz seré si muero en tus dolores,  
Uniendo al de Jesús mi último aliento!  
¡Salve, Rosario, en cuyas rosas cuento  
De mi divina Madre los favores!  
¡Día tras día he de esparcir tus flores,  
Y a tí abrazado moriré contento!  
¡Salve, oh Regla, mi amada compañera,  
Más estimada para mí que el oro,  
Yo seguiré tus pasos dondequiera!  
¡Prendas del alma mía! yo os adoro,  
Pues que siendo en la vida mi tesoro,  
Vendréis a ser mi cielo cuando muera (1).

A. M. D. G.

---

(1) Esta última escena en la que está simbolizado el secreto de la s-  
tidad y de toda la vida de Berchmans, no es fantasía sino acomodac-  
natural de la historia. Pues leemos en la vida del Santo por el P. Virg-  
Cepari, testigo ocular de lo que cuenta la siguiente escena acaecida en  
noche del 11 de Agosto de 1621, antevíspera del dichoso tránsito de Ju-  
«Pidió un Crucifijo, y se lo pusieron en la mano, y habiéndose quitado  
rosario, que de noche se ponía al cuello, como collar precioso por de-  
ción a la Virgen, lo entrelazó con el Crucifijo; y luego pidió el libro de  
Reglas, que le fué dado; recorrió entonces todas las reglas con mucha  
sa, y no encontrando las reglas de los estudiantes, rogó que se las tra-  
ran, y le fué dado otro libro de las Reglas en el cual se hallaban las de  
estudiantes. Y él muy contento juntando el librito con el santo Crucifijo  
vuelto con el Rosario y teniendo estas tres cosas como precioso manoj-  
dijo con alegría extraordinaria: *Haec sunt tria mihi carissima, cum  
libenter moriar*. Estas son tres prendas que me son en extremo querid-  
con ellas moriré gustoso; y besándolas las arrimó a su pecho».



## APÉNDICE

### CENAS DE LA COMPOSICIÓN DE LOS DÍSTICOS ARREGLADAS PARA TERCETOS.

En la Escena I, p. 41, sólo hay que cambiar:

A toda la introducción  
Un terceto al fin impuso;  
*¡Salve de Dios progenie verdadera,  
Que en siglos vence a todo lo criado!  
¡Salve, nombre glorioso en gran manera!*

En la Escena II, p. 42, después del soneto del Tentador:  
1. (*sin verle.*)

Ya estoy... sí, recuerdo ahora  
Un verso que no hace mucho,  
Vimos en un autor clásico  
Y me viene muy a punto:  
*Si el canto alegre llega a tus oídos...*  
Es un final armonioso:  
A ver si un vocablo busco  
Que al sonido se refiera,  
Y para el caso oportuno:  
*Más grato o suave... no es propio...  
Dulce... sí... parece el único:  
Mas dulce llega a tu oído...*  
Mas no suena así en conjunto...  
Si pongo una negación,  
Sale el verso más robusto:  
*Nombre más dulce jamás...*  
Poco armonioso...

T.

(¿Qué escucho?)

JUAN. *Jamás voz más dulce los oídos...*  
Ya... no... le falta una sílaba...  
Mas esto se arregla al punto:  
Quito voz, pongo canción,  
Y está el primer verso justo.  
¡Jesús! y ¡qué bien se aplica  
A tu Nombre suave arrullo!  
*Jamás canción tan dulce los oídos  
Del hombre hirió...*

TENT. (¡Conque... versos!  
Y a su Jesús... ya no dudo...  
¡Que ha de estar dándome guerra  
Hasta con los versos suyos!)

JUAN. Ya sólo el final me falta:  
Voy a ver si en él procuro  
Repetir la misma idea,  
Pues que me da tanto gusto.

TENT. (Eso será si te dejo...  
Verás cuán pronto te turbo,  
Y todos tus bellos planes  
En un momento destruyo...  
Mudado en angel de luz,  
Veré cual contrario astuto,  
Si puedo entrar con la tuya,  
Y al fin lograr mi triunfo...)  
En que ocupas este estudio?

(A Juan) ¿Qué estás haciendo, mi Juan,

JUAN. ¡Oh!..., que no te había visto...  
¿Quién eres?

TENT. El angel puro  
De tu custodia encargado,  
Que vengo a ver si te ayudo  
En tu labor. ¿Por dónde ibas?

JUAN. Me encontraba en este punto  
Ensayando de un terceto,  
Angel, el verso segundo:

El pensamiento es *Amor*.  
Y un sinónimo procuro...  
Tienes *Cariño*, *Afición*...  
No valen.

Si es amor sumo,  
Emplear puedes *Requiebro*:  
Que otro haya mejor lo dudo...  
Es verdad, *Requiebro suave*  
Por ejemplo.

Ya es seguro...

Para acabar el terceto,  
Un consonante te busco  
Para el primer verso en *idos*,  
¡Y esto vuela que es un gusto!  
Angel, desde que me ayudas,  
En mi trabajo, descubro  
Que todas mis facultades  
Se me han despejado mucho ..  
Pongo el verbo, y luego el Nombre  
De mi Dios, y lo concluyo.  
(¡Qué infeliz! ¡cómo le engaño!  
¡Cierto tengo mi triunfo!)  
an) ¡Enhorabuena al poeta  
En bellos versos fecundo!  
Mira... pon en el tercero:  
*El Alma*. ¿Te gusta?

Mucho

Añade: *Penas*.

No rima.

Entonces: *Gemidos*.

(*levantándose*.) ¡Justo!

*Jamás canción tan dulce los oídos  
Del hombre hirió, ni nunca tal requiebro  
El alma dijo a Dios en sus gemidos.  
A la verdad que es hermoso:  
Tan lindo no ví ninguno...*

*(Sigue sin otros cambios.)*

En la Escena II:

JUAN. *Nombre dulce... no... precioso,  
Y en toda edad excelente...  
Oh!... qué sueño impertinente!  
Mejor pondré: Nombre hermoso...  
Nombre cual ninguna edad  
Antes vió... ¡Oh sueño adverso!*  
TENT. *(¡No has de acabar este verso!)*  
JUAN. *¡De mí, Jesús, ten piedad!*

*(Sigue el Tentador haciendo gestos contra él.)*

*Muy más hermoso pondré...  
Pero ¡qué sueño, Dios mío!  
¡En vano contra él porfío!...  
Los labios me morderé...  
Ya está casi concluído,  
Muy más... mejor pongo el más ..  
Le quita fuerza quizás,  
Pero es más grato al oído...  
Jesús, tan dormido estoy,  
Que ya no acierto ni a ver...  
¡Si el verso acabo de hacer!  
Pues a transcribirle voy.  
Oh nombre, el más hermoso en las edades  
(Al acabar de escribirlo queda dormido)  
(Y sigue sin otros cambios.)*

En la Escena III:

*(Lee La Compañía en el cuaderno de Juan.)*

*Aunque su voz la Musa me prestara,  
Y saciando mi sed licor no humano,  
Tu corriente, oh filetas, me inspirara;  
Aunque el verso que sale de mi mano  
Forma le diese Apolo, aún no pudiera*



*Honrar, Jesús, tu nombre soberano.  
Jesús es miel y olor de primavera,  
Y nombre cual no oyeron los nacidos,  
Dulce a la tierra, al mar y a la alta esfera  
Jamás canción tan dulce los oídos  
Del hombre hirió, ni nunca tal recuerdo  
El alma dijo a Dios en sus gemidos.  
¡Oh, Juan, hijo amado!...*

*(Sigue sin mudanza lo demás.)*

ugar del dístico: *Hoc Scopus...* y de la traducción en abos y hexasílabos, póngase este terceto:

*Tú eres, Jesús, alcazar soberano  
Contra el que ciego en imponente saña  
Sus dardos el infierno asesta en vano.*

mismo terceto transcribe Juan en la Escena III, p. 51.)



50 /